Todo lo que haga correr la sangre y se haya mencionado el nombre de Al-lah sobre él, se puede comer, a excepción del diente o la uña. Y les voy a contar porqué. El diente por ser un hueso, y la uña es la daga de los idólatras abisinios.

De Rafi' Ibn Jadiy, Al-lah esté complacido con él, que dijo: "Estábamos con el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, en la expedición militar de Dhu Al-Hulaifa, en un valle plano. La gente pasaba hambre hasta que apresaron muchas cabezas de ganado, entre camellos y corderos. No obstante, el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, estaba al final de la expedición. Así que se apresuraron a degollar algunos animales y pusieron sus cazuelas sobre el fuego. Sin embargo, el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, ordenó que se volcaran las cazuelas y repartió ese botín, el camello equivalía a diez corderos. Se escapó un camello joven y lo persiguieron para darle caza, pero les agotó. Entre ellos había un hombre que poseía un caballo rampante. Desde lo alto de él, el hombre lanzó una flecha que alcanzó al camello y lo paralizó. Luego, el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: "estas bestias tienen una forma especial de darle caza. Lo que se les escape de ella, hagan con él esto mismo". Dije: "Mensajero de Al-lah, nos encontraremos mañana con el enemigo y no tenemos dagas ni machetes, ¿degollamos con tubos?" Dijo: 'Todo lo que haga correr la sangre y se haya mencionado el nombre de Al-lah sobre él, se puede comer, a excepción del diente o la uña. Y os voy a contar porqué. El diente por ser un hueso, y la uña es la daga de los idólatras abisinios".

[Hadiz auténtico (sahih)] [Registrado por Al-Bujari y Muslim]

Rafi' Ibn Jadiy, Al-lah esté complacido con él, nos narra que estaban con el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, en una de las expediciones militares en un lugar llamado Dhu Al-Hulaifa, y que apresaron muchas cabezas de ganado, entre camellos y corderos; y que degollaron algunos animales antes del reparto del botín. El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, estaba en ese momento al final de la expedición. Cuando llegó, ellos ya habían dispuesto las cazuelas sobre el fuego para cocinar la carne. El Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, ordenó que se volcaran las cazuelas y que se llenaran de tierra y les dijo que el animal expoliado del botín antes de ser repartido es igual que comer un cadáver de un animal. Luego, ordenó repartir el botín, y estableció que el camello equivalía a diez corderos. Entonces cada uno degolló lo que quiso de su parte del botín, pero se escapó un camello joven y lo persiguieron para darle caza, pero les agotó porque no tenían caballos suficientes. Uno de ellos poseía un caballo

veloz y desde lo alto de él, le lanzó una flecha que lo alcanzó y lo paralizó. Entonces, el Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, dijo: “estas bestias tienen una forma especial de darle caza. Lo que se os escape de ella, haced con él esto mismo”. Después le preguntaron al Mensajero de Al-lah, la paz y las bendiciones de Al-lah sean con él, por el instrumento con que pueden degollar. Les dijo que todo lo que haga correr la sangre y se haya mencionado el nombre de Al-lah sobre él, se puede comer, a excepción las uñas, esté en la mano o suelta, porque son los cuchillos de los incrédulos idólatras, como tampoco se debe emplear el diente por ser un hueso con el que no se puede degollar.

http://sunnah.global/hadeeth/es/show/2984